



El arzobispo de Santiago, Julián Barrio, mientras comprobaba el pasado miércoles el estado del Códice Calixtino recuperado un año después de su desaparición. :: EFE

La recuperación del Códice Calixtino, una investigación para un 'best seller'

José Manuel Fernández Castiñeiras confiesa que es el autor del robo, después de que apareciese el manuscrito en su garaje

:: D. VALERA

MADRID. No lo sé. No me acuerdo». Esto es todo cuanto la Policía había conseguido sacar de José Manuel Fernández Castiñeiras. Hasta ayer por la tarde, cuando el electricista gallego por fin confesó que él era el autor del robo del Códice Calixtino. Nunca tuvo miedo de ir a prisión. «Con un misal y un rosario tengo bastante», respondió el detenido en cierta ocasión a los agen-

tes cuando le recordaron la posibilidad de acabar en la cárcel si tenía la obra en su poder. Sin embargo, no podía seguir «ocultándolo», después de que apareciese el manuscrito en uno de sus garajes y de que trascendiese la compra de varias viviendas mediante abonos en efectivo.

La investigación policial que logró recuperar el pasado miércoles esta joya del siglo XII, considerada como la primera guía del Camino de

Santiago, en un garaje de la localidad coruñesa de Ames responde a la perfección a un guión de un 'best seller'. Tiene todos los elementos necesarios: el misterio del robo de un objeto histórico-religioso de valor incalculable, una larga lista de sospechosos y un enigmático culpable.

El 5 de julio del 2011 el Códice Calixtino desapareció de la Catedral de Santiago. Inmediatamente, la Brigada de Patrimonio Histórico de la Comisaría General de Policía Judicial se puso a trabajar. El deán del templo, José María Díaz, comunicó la treintena de personas que tenían acceso al Códice. Entre ellas se encontraba José Manuel Fernández. Este hombre había trabajado como electricista en la catedral durante 25 años, pero fue despedido. Reclamaba 40.000 euros por su cese. No los consiguió y decidió vengarse. Conocía todos los recovecos del templo y tenía acceso a ellos. La escasa

seguridad hizo el resto.

Pese al éxito inicial del plan, el intento de Manuel de comprar una casa de 300.000 euros centró sobre él las sospechas de la Policía. A raíz de ahí, descubrieron que en el 2008 ya se había comprado un piso pagado en metálico. Una operación que había repetido unos años antes con otra vivienda para su hijo. Demasiado dinero para un autónomo que sobrevivía gracias a chapuzas. «A partir de enero Manuel Fernández se convierte en el principal sospechoso», explicó el comisario jefe de la Unidad Central Serafín Castro. Pese a estar vigilado Manolo como le llamaban sus conocidos, siguió con su vida con absoluta normalidad. Acudía todos los días a las 7 de la mañana a la catedral, donde se quedaba rezando durante una hora. Después oía misa. Luego tomaba un café y regresaba a su casa. Por la tarde repetía la misma operación.

Como principal sospechoso, la Policía le sondeó. «Le preguntábamos si tenía el Códice en su poder y con la cabeza gacha nunca nos respondía sí o no», aseguró Castro. Las cámaras de seguridad dieron el último empuje a la investigación. En las imágenes correspondientes al día de la desaparición se veía a Manuel salir de la catedral con algo escondido bajo su chaqueta.

El pasado martes estas pruebas llevaron a su detención junto a la de su mujer, su hijo y la compañera sentimental de este. Durante el registro de sus viviendas y fincas se encontraron más de 1,1 millones de euros. Aunque todavía no se ha identificado la procedencia del dinero, fuentes de la investigación sospechan que podría proceder de la venta durante años de otros objetos sustraídos de la catedral. El ansiado tesoro se encontró en uno de los garajes envuelto en unos plásticos. Pero el Códice no estaba solo. También hallaron otros diez facsímiles.

Hallan en Milán más de cien obras inéditas de Caravaggio

:: R. C.

ROMA. Es un hallazgo histórico para el arte. Un grupo de expertos ha encontrado en el Castillo de los Sforza de Milán más de un centenar de dibujos y pinturas inéditas del célebre pintor Caravaggio. Estas obras, según los especialistas, se corresponden a la etapa en la que el artista era aprendiz en el taller del pintor manierista Simone Peterzano, entre 1584 y 1588.

Durante más de dos años, los expertos Maurizio Bernardelli Curuz y Adriana Conconi Fedrigolli han buscado en diferentes iglesias de Milán y los alrededores de Bérgamo (norte), así como el fon-

do Peterzano –situado en el castillo de los Sforza–, que contenía 1.378 obras del pintor y de sus discípulos, entre ellos el centenar de piezas inéditas de Michelangelo Merisi, conocido como 'Caravaggio' (1571-1610). «Era imposible que Caravaggio no hubiera dejado ningún testimonio de su trabajo entre 1584 y 1588 en el estudio de un pintor famoso y buscado», explicaron los responsables del descubrimiento.

Con la ayuda de un sofisticado estudio, Bernardelli y Conconi verificaron la autoría del hallazgo. El método utilizado permite distinguir el canon geométrico que contienen las representaciones



'La conversión de San Pablo', una de las obras halladas. :: EFE

del primer periodo romano de Caravaggio. «Cada pintor tiene uno, como si se tratara de una fuente de estilo», subrayaron ambos historiadores.

Entre el más del centenar de obras encontradas (dibujos y acu-

relas), valoradas en unos 700 millones de euros, los expertos también han hallado una nota escrita por Caravaggio, documento que ya ha sido sometido a un estudio grafológico que ha confirmado su autenticidad.